

# LA UNIVERSIDAD EN EL EXILIO. EL ESTADO FRANQUISTA EDITOR PIRATA (1939-1945)

por

M.<sup>a</sup> FERNANDA MANCEBO ALONSO

Universidad de Valencia

*A Manuel Aznar Soler y Albert Girona.*

Creo que este Coloquio hubiera quedado incompleto si no se hubiera atendido a la universidad española en el exilio. Si, por lo menos, no se hubiera ofrecido la visión que tenían de la universidad del interior, de la universidad franquista.

Y ello porque, si no por cantidad, al menos por calidad era, la del exterior, la que representaba el nivel cultural y científico que había alcanzado en España en los primeros treinta años del siglo XX. Esto he creído entender cuando he examinado la literatura que hace referencia al tema.

Su análisis autoriza para valorar a los universitarios del exilio como un sector importante de la universidad española durante el período franquista. Y aún habría que añadir el llamado exilio interior, que, privado de insignes personalidades fusiladas o encarceladas, se fue reconstruyendo lentamente al margen de la universidad oficial, para salir a la luz muchos años después<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> E. GARCÍA CAMARERO, «La ciencia española en el exilio», en *Arte y Ciencia*, tomo V de *El exilio español de 1939*, 6 vols. dirigidos por José Luis Abellán, Madrid, 1976-1978. F. GIRAL, *Ciencia española en el exilio (1939-1988)*, Santander, 1989. Son los primeros capítulos de un extenso libro del mismo título que se publicará en breve. F. GIRAL, «La universidad y la Ciencia en la experiencia mexicana», ponencia presentada al *Simposio sobre la guerra española*, Boston, octu-

He dividido mi estudio en tres partes. Una primera en que se pretende esbozar los antecedentes de aquel sector de la universidad que hubo de marchar al fin de la guerra civil. La labor de la Institución libre de enseñanza y en especial la de la Junta para ampliación de estudios y el Institut d'Estudis Catalans. Es cierto que entre universidad y estas instituciones hubo sus tensiones y resquemores ya que, por lo menos en lo que se refiere a la Junta, los universitarios más aferrados a sus privilegios, consideraban que era algo ajeno a ellos, algo que incluso restaba ayuda económica y establecía competencia con la propia universidad. Pero esta opinión, localizada en los sectores más conservadores de la institución universitaria queda contrarrestada por la filosofía y actuación de la propia Junta. Presidida por un eximio universitario, Santiago Ramón y Cajal, con un patronato en que participaban otros muchos, ejerció una profunda influencia, especialmente en aquellos alumnos y profesores que se fueron.

La segunda parte está dedicada a la reflexión sobre lo que se dirimía culturalmente en la guerra civil. ¿Por qué ya en 1937 se marchaban los intelectuales? Y después, a pesar de la ayuda del gobierno trasladando a profesores y artistas a la Casa de la Cultura de Valencia, se examina por qué muchos prefirieron acogerse al refugio que les ofrecían otros países, especialmente México, donde se fundó una nueva casa de la cultura, la Casa de España.

Finalmente se tratará de cómo se organizó esta universidad itinerante, desterrada. Y cómo vio la mitad escindida que se quedó en España. ¿Cuál era la representante más auténtica de la ciencia y la cultura españolas en los años cuarenta?

Dentro de este apartado final me detendré en la opinión de la universidad del exilio sobre la labor cultural del estado. La acusación tan seria como vergonzosa de editor pirata. Esto último

---

bre 1989 (en prensa). A. PÉREZ VITORIA, *La era Moles en la química española*, Santander, 1986. E. MOLES, *Enrique Moles. Un gran químico de España*, Madrid, 1975. *Enrique Moles. La vida y la obra de un químico español*, A. Pérez-Vitoria (coord.), Madrid, 1985. *Ignacio Bolívar y las Ciencias Naturales en España*. Presentación y Apéndice de A. Gomis Blanco. CSIC, Madrid, 1988. M. PESET, «Tres historiadores en el exilio: Rafael Altamira, José M.<sup>a</sup> Ots Capdequí y Claudio Sánchez-Albornoz». *El primer franquismo. España durante la segunda guerra mundial*. V Coloquio sobre Historia Contemporánea de España, dirigido por M. Tuñón de Lara, Madrid, 1989, pp. 211-243.

como símbolo de las vejaciones e injusticias que el franquismo cometió con aquellos leales y demócratas profesores, a los que no sólo persiguió en su vida personal, sino en su obra profesional. Se diría con razón que hubiera deseado borrar su nombre, rastro y memoria.

## I. UNA PODEROSA FUERZA SECRETA. LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

Este es el título del libro compuesto casi exclusivamente por profesores de Zaragoza y basado en buena medida en *Los intelectuales y la tragedia española*, del catedrático de medicina, también de Zaragoza, Enrique Suñer. En ellos, como a contraluz, se puede seguir la gran importancia que la Institución y su poderoso brazo, la Junta para ampliación y demás «hijuelas», tuvieron en el desarrollo de la ciencia española de los años veinte y treinta.

Cuando el médico valenciano Amalio Gimeno firmó el decreto de constitución de la Junta<sup>2</sup>, no podía imaginar que treinta años más tarde, la parte de universidad que aquella contribuyó a desarrollar y tonificar, tendría que salir vencida por los que nada querían de reformas ni modernidades, por aquella derecha católica e intransigente que logró finalmente imponerse y borrar su obra, la «otra España».

Cuanto nos hemos acercado al ambiente científico-cultural de principios de siglo coincidimos en que dominaba el espíritu más «tradicional» y que el clericalismo estaba muy presente dentro y fuera de los recintos universitarios. «La Universidad, en general, dominada sustancialmente por elementos conservadores, fue durante la Restauración un radical oponente a los intentos de reforma educativa promovidos por los institucionistas»<sup>3</sup>. En la Universidad de Valencia no menos de diez profesores estaban vincu-

<sup>2</sup> Real decreto 11-I-1907.

<sup>3</sup> F. J. LAPORTA y otros, *La Junta para Ampliación de Estudios*, 2.ª parte, *Arbor*, 499-500 (1957), cita en p. 53. Esta divulgación tiene su origen en el importante estudio de F. J. LAPORTA, A. RUIZ MIGUEL, J. SOLANA y VIRGILIO ZAPATERO, *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas*, 5 vols., Fundación March, Madrid, 1978.

lados a los jesuitas o a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Salvo José Deleito Piñuela, ninguno estaba directamente relacionado con la Institución, aunque Valencia hubiera sido un núcleo krausista en otra época. También existía un grupo de tálante liberal y demócrata, incluso republicano —Gil y Morte, Bar-tual, Bernabé Herrero, los Peset—. Y esta situación, creo, se puede generalizar al resto de España <sup>4</sup>.

Así encontramos que aquella institución —la universidad— que la JAE pretendía transformar, la rechazaba, se oponía a ella. Y esto pese a que desde dentro hay un claro deseo de reforma unido al regeneracionismo educativo que ha estudiado entre otros el profesor Mainer <sup>5</sup>.

El objetivo fundamental de la Junta fue superar los siglos de aislamiento del mundo científico europeo, proyecto que justificaba la visión de sus contradictores. Igual que la Institución, la Junta fue tachada de «anticatólica y extranjeriza» porque sus ideas «fueron laicas, anticatólicas en el orden religioso. En cuanto a la Patria, los institucionalistas negaban la grandeza histórica de España. Lo que nosotros llamamos —y lo son— nuestros 'siglos de oro' del pensamiento y el poderío de Imperio, ellos los creían siglos inquisitoriales... Triste fruto de tan negra época era nuestro atraso intelectual...» <sup>6</sup>.

Los medios para conseguirlo, según sus grandes promotores —Giner, Cossío, Castillejo, Cajal y el propio ministro— eran modestamente «enviar al extranjero mayor número de pensionados...» y «aprovechar en España los conocimientos adquiridos». Se procuraría facilitar el ingreso de los pensionados en los diversos órdenes de enseñanza y «contar con ellos para formar y nutrir pequeños Centros de actividad investigadora y de trabajo intenso... uti-

---

<sup>4</sup> M.<sup>a</sup> F. MANCEBO, *La Universidad de Valencia de la dictadura a la guerra civil. La FUE*. Tesis doctoral inédita. Valencia, 1990. L. ESTEBAN MATEO, *La Institución libre de Enseñanza en Valencia (Institucionistas valencianos)*, Valencia, 1974.

<sup>5</sup> J. C. MAINER, «La redención de los Paraninfos: asambleas y regeneracionismo universitario», *La crisis del estado español, 1898-1936*. VIII Coloquio de Pau, dirigido por M. Tuñón de Lara, Madrid, 1978, pp. 213-244.

<sup>6</sup> VV.AA., *Una poderosa fuerza secreta. La Institución libre de enseñanza*. Prólogo, p. 16, San Sebastián, 1940.

lizar su experiencia y sus entusiasmos para influir sobre la educación y la vida de la juventud escolar»<sup>7</sup>.

La característica de la JAE fue una notable independencia aunque no pudiera negar su filiación institucionista. En numerosas ocasiones se comprobó la neutralidad y apertura de su patronato. Más de una vez demostró mayor objetividad y distanciamiento político e ideológico que sus contrarios. Pero esto es negado ácidamente por los autores del libro citado: Antonio de Gregorio Rocasolano, Carlos Riba, Enrique Suñer denuncian repetidamente su parcialidad en la atribución de pensiones, su manipulación de las cátedras, su apego al dinero público... Para enjuiciarla nos quedaremos con la opinión del conde de Romanones, que si bien político liberal y amigo de la casa, era también un profundo conocedor de la realidad educativa de su época:

Presidida por la autoridad indiscutible de Cajal y formada por hombres de valía reconocida y capacidad manifiesta, a cubierto por esto de toda suspicacia y con la garantía innegable que había de ofrecer la circunstancia de profesar aquellas ideas muy distintas y ser de variadas escuelas... esta Junta ha sido y es una de las instituciones que más han hecho desde entonces por la cultura nacional. A ella se debe una evidente transformación de nuestro modo de vivir en materia de comunicación científica con el extranjero... Bien puede decirse que la labor de la Junta de Ampliación ha sido y continúa siendo cada vez con mayor evidencia una de las creaciones que más pueden honrar la memoria de los Gobiernos<sup>8</sup>.

El hombre fuerte de la Junta y secretario perpetuo, hasta que tuvo que salir de España amenazado de muerte, fue —sabido es— Castillejo, cuya figura también está recibiendo en los últimos años la atención que merece. Su libro *Guerra de ideas en España*, refleja los primeros momentos, opina sobre su primer presidente y el patronato, comenta las dificultades sorteadas durante la dictadura de Primo de Rivera<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Los entrecomillados corresponden a la *Exposición* de motivos del decreto. Citado por F. J. LAPORTA y otros, *La Junta para Ampliación...*, pp. 11-15.

<sup>8</sup> CONDE DE ROMANONES, *Las responsabilidades políticas del Antiguo Régimen, 1875-1923*, Madrid, 2.<sup>a</sup> ed., s/f., p. 236.

<sup>9</sup> J. CASTILLEJO, *Guerra de ideas en España*, Madrid, 1976. Sobre Castillejo recientemente, José Castillejo y la política europeísta para la reforma educativa española. Segundas jornadas de educación, Ciudad Real, 1987. L. PALACIOS BAÑUELOS, *José Castillejo: última etapa de la institución libre de enseñanza*, Madrid, 1979. C. GAMERO MERINO, *Un modelo de renovación pedagógica: José Castillejo*, Madrid, 1988.

Sólo voy a detenerme en los dos puntos fundamentales de su labor: las pensiones o becas para el extranjero y la creación de los institutos de investigación.

### **Becas para el extranjero**

La Junta concedía becas a todo ciudadano español que pudiese dar pruebas de una preparación suficiente, cualquiera que fuese su edad, calificaciones o estudios previos. Se hacía una selección cada año de entre las doscientas o trescientas solicitudes recibidas y cincuenta estudiantes al año por término medio fueron enviados al extranjero desde 1910. Representó un total de 1.300 personas en 25 años, pero además la Junta enviaba a maestros, graduados o estudiantes por cuenta propia, lo que proporciona un saldo de unos 2.000 becados. La Junta daba mayor importancia a la instrucción y el aprendizaje de métodos que al almacenamiento de conocimientos, y a los candidatos se les exigía poder leer y en algunos casos hablar el idioma del país al que eran enviados. Las becas se podían prorrogar según los resultados hasta tres años y se prefería a personas que tuvieran alguna experiencia en laboratorios clínicos, escuelas o industrias. El mayor número de becas se concedió a medicina y derecho, las dos mayores facultades de España y la mayoría de jóvenes becados obtuvieron luego puestos en universidades, escuelas secundarias o primarias, magisterio, industria privada, administración, etc. Según Castillejo, en la obra citada, el efecto renovador más fuerte se detectó en las ciencias, donde el campo de aplicación era el mismo en España que fuera, por ejemplo medicina, física, química, matemática pura, filosofía o biología.

### **Instituciones de investigación**

La Junta siguió en este aspecto una estrategia bien conocida: establecer la investigación fuera de la universidad como el mejor medio para reformarla. Se trataba también de ofrecer a profesores cualificados, la posibilidad de dedicarse a su vocación científica, asimilar a los alumnos más instruidos —formados en el extranjero—, publicar las contribuciones científicas, y crear un marco adecuado para organizar debates y seminarios donde pu-

diera discutirse libremente cualquier aportación o idea. Un método de trabajo muy distinto al seguido por la universidad, que, en general, carecía por aquella época de una infraestructura adecuada: laboratorios, bibliotecas, lugares de trabajo... Logros, en todo caso, que la universidad retrógrada no podía aceptar... La Junta fue acusada de sustraer los fondos públicos para su fines, y sus amigos motejados de «adheridos al presupuesto nacional con una firmeza y eficacia verdaderamente ejemplar y digna de mejor causa»<sup>10</sup>.

Después del retraso que supuso el ministerio de Rodríguez de Sampedro<sup>11</sup>, las principales realizaciones se dieron en la etapa llamada por Laporta de consolidación y expansión (1910-1913), iniciada con la caída de Maura y el nombramiento del ministro liberal Antonio Barroso y Castillo. El nuevo reglamento<sup>12</sup> favoreció el desarrollo de la Junta. En marzo se creó el Centro de estudios históricos, en mayo la Residencia de estudiantes, el Instituto Cajal de histología y, por decreto refrendado por Romanones, el Instituto nacional de ciencias físicas y naturales, formado por establecimientos ya existentes como el Museo nacional de ciencias naturales, con sus laboratorios biológicos de Santander y Baleares, la estación alpina de Guadarrama, el Museo antropológico, el Jardín botánico. En junio se creó la Escuela española en Roma para estudios de arqueología y se sientan las bases de la Asociación de laboratorios: el laboratorio de fisiología, el seminario de matemáticas, el laboratorio de investigaciones físicas y biológicas... En 1912 la Comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas<sup>13</sup>.

Cada uno de estos centros tenía completa independencia científica, pero la Junta se atribuía poderes exclusivos en cuanto a financiación, nombramiento y despido de sus directores, personal y estudiantes, y la inspección de sus resultados científicos.

---

<sup>10</sup> A. DE GREGORIO ROCASOLANO, «La investigación científica acaparada y estropeada», en *Una poderosa fuerza secreta...*, pp. 149-159. Cita en p. 149.

<sup>11</sup> F. J. LAPORTA y otros, «La Junta para Ampliación...», pp. 18 y ss. 1907-1987. *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas ochenta años después*. Actas Simposio internacional, Madrid, diciembre 1987, 2 vols. José M. Ron (coord.), Madrid, 1988, vol. I, p. 8 ss.

<sup>12</sup> De 22-I-1910. Con él se recuperaba el espíritu fundacional.

<sup>13</sup> F. J. LAPORTA y otros, «La Junta para Ampliación...», p. 39. *Ignacio Bolívar y las ciencias naturales...*, p. 45 ss.

El número de publicaciones fue muy elevado tanto en lo que se refiere a libros, como folletos y revistas, de las que Castillejo reseña seis revistas importantes: filología, entomología, estudios clásicos, histología, arte y literatura. También se enviaron contribuciones importantes a la *Revista de matemáticas* y muchas tesis doctorales dirigidas en la universidad fueron elaboradas en los laboratorios de la Junta <sup>14</sup>.

La falta de libros modernos hizo necesario el equipamiento de las bibliotecas de los Institutos de física y química, estudios históricos, histología y ciencias naturales con las publicaciones extranjeras más importantes.

Durante la guerra mundial disminuyeron las relaciones con el exterior pero se aceleraron los trabajos de los centros en el interior: Centro de estudios históricos, Instituto nacional de ciencias. En 1916 se inició la experiencia de traer profesores del extranjero. En 1918 se creó el Instituto-escuela de Madrid, reflejo de las preocupaciones de la Institución por la enseñanza media. La reacción de la derecha ante esta intromisión de la ILE en su campo específico, dio lugar a una fuerte reacción, incluso se organizó un mitin el 1 de junio en Madrid contra el Instituto y a favor de la «libertad de enseñanza» <sup>15</sup>.

Para terminar este apartado de realizaciones señalaremos que se iniciaron los contactos con Estados Unidos y se estrecharon con Latinoamérica, algo que posteriormente iba a ser de gran utilidad para los exiliados. En Argentina se creó en agosto de 1914 una Institución cultural española con una cátedra dotada para un profesor español a designar por la Junta anualmente. En 1915 fue Menéndez Pidal, el año siguiente Ortega, en 1917 Rey Pastor, que desde aquel primer contacto estableció una relación más duradera impartiendo medio curso en la universidad de La Plata aprovechando la diferencia de hemisferio. Ello le permitió des-

---

<sup>14</sup> Sobre los laboratorios, en contra de la Junta, el mencionado artículo de A. de Gregorio Rocasolano.

<sup>15</sup> Sobre este tema muy interesante el debate en las Cortes recogido por F. J. LAPORTA, p. 46 ss. También L. LUZURIAGA, «La libertad de enseñanza. Apos-tillas a un mitin», *El Sol*, 2 de junio de 1918. Acerca de la libertad de enseñanza que demandaban los católicos. Durante la República la misma campaña contra Fernando DE LOS RÍOS, «Ley de congregaciones y confesiones religiosas», *Libertas*, 24 (3 de mayo de 1933), 12.

pués invitar a matemáticos exiliados a la Argentina. En 1919 fue Augusto Pi i Sunyer. En Uruguay se creó una institución parecida. Y ya en 1925 se fundó el Instituto hispano-americano de intercambio, y en Puerto Rico un Departamento de español adonde fueron los profesores del Centro de estudios históricos.

La relación con Estados Unidos fue muy importante y lo fue para después de la guerra, la relación con la Fundación Rockefeller, consolidada por Castillejo en el verano de 1919. En 1922 visitó España el director general del Instituto W. Rose, iniciando un programa sobre educación y salud que incluía becas para médicos y personal sanitario español: la *International Education Board*. También visitó España en 1924, y su labor se dirigió a las pensiones de especialistas en agricultura y, sobre todo, a la ayuda financiera para la construcción de un gran Instituto con buenos laboratorios para física y química. Después de visitar los de la Junta que aún estaban dirigidos por Ramón y Cajal (1924), Rose con Castillejo, se entrevistó con el propio Primo de Rivera, consiguiendo un convenio para la construcción del Instituto<sup>16</sup> a finales de 1925. El gobierno adquirió unos terrenos limítrofes con la Residencia de estudiantes y en plena dictadura se adjudicaron las obras y se nombró director a Blas Cabrera.

## **La Residencia de Estudiantes**

La Residencia de Estudiantes ofrecía, por aquellos días, la madurez de un ensayo pedagógico afortunado, culminación de otros muchísimos anteriores, encaminados a incorporar europeidad en la educación de nuestra juventud<sup>17</sup>.

Desafortunadamente ha pasado casi un siglo y aquella «Colina de los chopos» está encerrada entre el paseo de la Castellana y los antiestéticos bloques construidos por el Consejo superior de investigaciones científicas. Pocos alumnos del Instituto de bachillerato Ramiro de Maeztu saben que estudian tan próximos a los pabellones que se construyeron para habitación de los residen-

---

<sup>16</sup> Detalles en las pp. 82 ss. del mencionado estudio. También *Residencia*. Ed. facsímil. C.S.I.C. Madrid, 1987.

<sup>17</sup> J. PUCHE, «El laboratorio de fisiología», p. 1.

tes<sup>18</sup> por el arquitecto Antonio Flórez. Entre ellos, Juan R. Jiménez ordenó plantar «Cuatro grandes golpes de adelfa, encerrados en cuatro marcos de alto boj serio y perfilado, como en el Jardín Escorialense llamado de los Frailes»<sup>19</sup>. Y que la higuera del jardín de la iglesia del Espíritu Santo la plantó Marcelino, el jardinero de la Residencia, en medio del claustro del Auditorium, último edificio añadido al conjunto, contruido en 1930 gracias a una consignación del subsecretario del MIP, Manuel García Morente.

Pero vayamos a los inicios.

En 1910 cuajó, según decíamos, un gran proyecto de la Junta, o de la ILE, como se quiera. Se trataba de llevar a la práctica otra de las grandes ilusiones de Giner y sus colaboradores. Crear un lugar de convivencia fraternal para estudiantes y profesores, un espacio donde naturalmente surgieran aquellas relaciones amistosas y de verdadera comunicación que pudieran hacer reales los propósitos de aprender y crear «humanamente» con todo lo espiritual que ello significa. Dice Castillejo:

Ofrecía no solamente comida saludable, habitaciones y jardines. Su propósito fue sacar provecho de la fuerza educativa en un ambiente espiritual... Al mismo tiempo tenían que compensar las deficiencias de las universidades, que eran especialmente tres: la falta de conocimientos de lenguas modernas, ofreciendo clases gratuitas a los residentes; la insuficiencia de material, poniendo laboratorios a su disposición; y la ausencia de atención individual, particularmente en las grandes Facultades, organizando clases tutoriales<sup>20</sup>.

La sencillez de Castillejo apenas deja entrever el desolador cuadro que la universidad española ofrecía por aquellos años. La descripción que de la misma hace Giner de los Ríos<sup>21</sup> viene corroborado por opiniones de los que entonces eran alumnos como Emilio González López o profesores como Luis Jiménez de Asúa.

---

<sup>18</sup> M. SÁENZ DE LA CALZADA, *La Residencia de estudiantes, 1910-1936*, Madrid, 1986, p. 52.

<sup>19</sup> M. SÁENZ DE LA CALZADA, *La Residencia...*, p. 53. Hoy la residencia del C.S.I.C. ha recuperado su nombre, *Residencia de Estudiantes*, y tiene su entrada por la misma calle Pinar, 21. A la izquierda de la puerta hay una placa de piedra con la «Casida de la Rosa», de F. García Lorca. También a la derecha un busto de Alberto Jiménez Fraud.

<sup>20</sup> J. CASTILLEJO, *Guerra de ideas*, p. 109.

<sup>21</sup> F. GINER DE LOS RÍOS, *La universidad española*, Madrid, 1916.

La Universidad era... un conjunto de sucios caserones, de nulas o exiguas bibliotecas, donde se carecía en absoluto de lo que pudiera significar *confort* o comodidad; espiritualmente, la Universidad se representaba por la monótona y aburrida labor de unos funcionarios públicos disfrazados de catedráticos, repelentes por sus destemplanzas, personalismos y afán por lo pintoresco...<sup>22</sup>.

La Universidad madrileña, pobre y vieja, no tiene espacio para desenvolver tan vastos planes. Ni siquiera calefacción había en sus vetustos pasillos, donde hemos tiritado de consuno... alumnos y profesores...<sup>23</sup>.

A principios de cada curso, deseoso de conocer el grado de preparación general de aquellos alumnos que aspiraban a calificaciones altas, les solía interrogar sobre problemas culturales... Los conocimientos geográficos son nulos; las enseñanzas históricas no han dejado huella en los jóvenes espíritus. Sólo un estudiante pudo decirme —un curso— la época aproximada en que aparece el gótico en la arquitectura. El gusto literario está pervertido... Con dolor veo los rostros asombrados de mis discípulos cuando les invito a exponer su parecer personal sobre una doctrina...<sup>24</sup>.

Este panorama sólo podía modificarse con el paso del tiempo, con una reforma que de una vez por todas sustituyese la ley Moyano (1857) y, en parte, si podía ser apuntalado desde fuera con lugares como la Residencia, donde los estudiantes pudieran encontrar un ambiente apropiado, una convivencia, unos recursos materiales que les acercara al nivel universitario de Inglaterra o Alemania de la época.

Civilidad, afán de conocimiento y tolerancia eran los rasgos más acusados del que pudiéramos llamar «sentido corporativo» de la Residencia. Profesores y escolares convivían en aquella comunidad docente de suerte que los reglamentos no necesitaban ser invocados. Su funcionamiento quedaba garantizado sencillamente con la gracia de las buenas maneras. Don Alberto Jiménez las manejaba con acierto exquisito, esforzándose en inculcar a los residentes un nuevo estilo de vida<sup>25</sup>.

La Residencia pasa por tres etapas: 1910-1915 que coincide con el período de consolidación de la Junta. La Residencia se instala en la calle Fortuny, 14.

---

<sup>22</sup> E. GONZÁLEZ LÓPEZ, *El espíritu universitario*, Madrid, 1930, p. 15.

<sup>23</sup> L. JIMÉNEZ DE ASÚA, *Al servicio de la nueva generación*, Madrid, 1930, pp. 160-161.

<sup>24</sup> L. JIMÉNEZ DE ASÚA, *Al servicio...*, p. 158.

<sup>25</sup> J. PUCHE, «El laboratorio de fisiología», p. 1.

1915-1936. Al quedarse pequeños los hotelitos de Fortuny, la Residencia se traslada al cerro del Viento, más tarde llamado Colina de los chopos, por los que plantaron los «residentes». Es el momento de «desarrollo de las ideas pedagógicas de Alberto Jiménez... logra alcanzar prestigio nacional e internacional. Recibe la visita de intelectuales, músicos y científicos de altura, pero además entre los propios residentes despuntan ya figuras de gran categoría»<sup>26</sup>.

1936-1942, años de guerra civil y postguerra. Al estallar la guerra, parte del servicio empieza a considerar que son unos burgueses «dignos de ser arrastrados»<sup>27</sup>. Los profesores y estudiantes huyen casi en su totalidad. La Residencia se convierte primero en escuela de niños pobres o huérfanos, más tarde en cuartel de Guardias de asalto, y después en hospital de guerra dirigido por Luis Calandre. Al fin de la guerra era una residencia de oficiales de aviación hasta que Laín se hizo cargo de la dirección. Después se negó su espíritu y no sólo se ignoró su importancia sino que se la atacó duramente como a toda la ILE. Su final puede situarse en torno a 1942<sup>28</sup>.

Para José Moreno Villa «los años de 20 a 27 fueron los más interesantes en la Residencia. Fueron los años en que coincidieron allí García Lorca, Salvador Dalí, Emilio Prados, Luis Buñuel, Pepín Bello y otros espíritus juveniles llenos de ocurrencias»<sup>29</sup>. Moreno Villa, pintor y poeta, residió allí durante 20 años (1917-37) y fue testigo de excepción de la intensa vida cultural y humana que la animó.

### Los laboratorios de la Residencia

Como en el caso de la JAE, vamos a hacer alusión a sus laboratorios, donde se preparaba más específicamente la generación universitaria prebélica.

---

<sup>26</sup> M. SÁENZ DE LA CALZADA, *La Residencia...*, p. 37 ss.

<sup>27</sup> J. MORENO VILLA, *Vida en claro*, p. 211.

<sup>28</sup> M. SÁENZ DE LA CALZADA, *La Residencia...*, p. 146 ss.

<sup>29</sup> J. MORENO VILLA, *Vida en claro*, p. 109. No se puede hacer reseña de las actividades culturales y el importante papel de la Residencia en los años veinte y treinta. Ver *Residencia*, ed. facsímil y *Poesía*, núms. 18 y 19, dedicado a la Residencia de estudiantes, y también núms. 27 y 28, «Salvador Dalí escribe a Federico García Lorca».

Entre todas las actividades científicas destacan como creación original «los laboratorios», idea fundamental y de primera hora de Alberto Jiménez «que había acertado a convertir el pequeño recinto que albergaba a los residentes [en Fortuny, 14] en una especie de taller cultural y científico complementario de la Universidad al instalar en él algunos laboratorios para las prácticas y trabajos de investigación de los estudiantes de Medicina y Ciencias»<sup>30</sup>.

A. El primero fue «el pequeño laboratorio de Anatomía microscópica», cuyo director fue durante muchos años D. Luis Calandre, «entonces el más distinguido cardiólogo de Madrid»<sup>31</sup>. Según Grande Covián «tenía la misión de enseñar Histología a los que cursábamos primer año de Medicina. Gracias a él y a los incansables esfuerzos del inolvidable Enrique Vázquez López, entonces interno, todos nosotros adquirimos una preparación en Histología muy por encima de la que podía adquirirse en la Facultad...». También se daban dos clases teóricas semanales, ayudados de microscopios, proyecciones y esquemas. Los alumnos adelantados hacían estudios especiales. Contaba con 30 plazas, en dos turnos. Como también se trabajó durante 21 años con un promedio de 22 alumnos por curso, en 1934 se podía calcular que habían pasado por allí 462 estudiantes<sup>32</sup>.

B. En 1912 se creó un laboratorio de Química general, cuyos directores fueron los residentes «fundadores» José Sureda y Julio Blanco hasta 1913 en que ocupó dicho cargo José Ranedo, ayudado después por el becario D. Juan B. Sánchez, «enseña las prácticas químicas indispensables para toda especialización, ya sea con fines puramente científicos o se refiera a los trabajos normales de aplicación, que tan numerosos son en esta rama de la ciencia». Tenía un programa para los que no poseían preparación práctica alguna basado en trabajos sobre vidrio y montaje de aparatos, preparados inorgánicos simultaneados con reacciones

---

<sup>30</sup> L. GARCÍA DE VALDEAVELLANO, Prólogo al libro de A. JIMÉNEZ FRAUD, *La Residencia de Estudiantes. Visita a Maquiavelo*, Barcelona, 1972, p. 19.

<sup>31</sup> M. SÁENZ DE LA CALZADA, *La Residencia...*, p. 85.

<sup>32</sup> «Los laboratorios de la Residencia», *Residencia*, vol. V, febrero de 1934, núm. 1, p. 28.

de los iones, análisis orgánico elemental, preparados orgánicos, análisis volumétrico y gravimétrico<sup>33</sup>. Los que pertenecían al grupo preparatorio de medicina y sólo disponían de un curso para estudiar química, hacían prácticas más breves. Algunos alumnos adelantados iniciaban prácticas de investigación. En algunos casos se ampliaba la labor con un cursillo práctico de química orgánica tanto sintética como analítica.

Por este laboratorio con 22 plazas, funcionando sin interrupción durante 21 años, con un promedio de 14 alumnos, puede considerarse que pasaron 294 (en 1934).

Pero donde adquirieron verdadera entidad los laboratorios fue en la «Colina de los chopos». En esta tarea ayudó mucho a Alberto Jiménez «el gran histólogo y neurólogo Nicolas Achúcarro», muerto prematuramente en 1918<sup>34</sup>. En 1915 a los dos ya mencionados se unió el de «Química fisiológica», bajo la dirección de Antonio Madinaveitia y José M. Sacristán, que funcionó hasta 1919.

En 1916 se crearon dos nuevos: el de «Fisiología general», dirigido por Juan Negrín —que más tarde se dedicó por completo a la investigación bajo la dependencia de la JAE— y el de «Fisiología y Anatomía de los centros nerviosos», dirigido por otro afamado especialista, el neurólogo Gonzalo R. Lafora, que funcionó durante dos años dejando publicados varios trabajos de investigación.

En 1919 se instaló el laboratorio de Histología normal y patológica, dirigido por Pío del Río Hortega, y, finalmente, en 1920 y bajo la dirección de Paulino Suárez, se creó el de Serología y Bacteriología<sup>35</sup>. Todos ellos fueron subvencionados por la JAE, con modestos recursos y escaso número de plazas. A pesar de los esfuerzos estaban instalados en locales insuficientes, algunos como el de Histología-Bacteriología en la esquina de un pasillo, milagro de incomodidad y aprovechamiento del terreno. A propósito de éste escribe Isaac Costero «ocho mesas individuales... cuidadosa-

---

<sup>33</sup> *Residencia*, id., pp. 26-30.

<sup>34</sup> Para estos científicos de la primera mitad del siglo XX, J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO y otros, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, 2 vols., Barcelona, 1982. Voz. Achúcarro.

<sup>35</sup> «Los laboratorios de la Residencia. El laboratorio de serología y bacteriología», *Residencia*, V, 1 (1934), 28.

mente pintadas cada año con nogalina por manos de su afortunado usufructuario, dejaban todavía espacio para los micrótomos Sartorius, el aparato de microfotografía de Eddinger, los armarios para reactivos, la estufa para las incubaciones y otras pequeñeces. No era posible la circulación de dos personas al mismo tiempo por el espacio restante, pero eso tuvo la ventaja de adiestrarnos en la cortesía más depurada»<sup>36</sup>. En este mal preparado laboratorio trabajaron D. Pío y sus alumnos provisionalmente durante 15 años, hasta que en 1935 se construyó un nuevo edificio. Eran once plazas para 22 estudiantes, de modo que tenían que trabajar por turno. D. Pío, discípulo de Achúcarro, era muy tímido, por lo que quedó un poco aislado a la muerte de éste, situación que quedó subsanada cuando llegó Negrín. Alumnos importantes de éste fueron: Enrique Vázquez López, luego director del de Anatomía microscópica, como se ha dicho, Felipe Jiménez de Asúa, Vara López, José Sacristán, etc.<sup>37</sup>.

También se daban dos clases teóricas semanales, ayudadas de microscopios, proyecciones y esquemas. Los alumnos adelantados hacían estudios especiales. Contaba con 30 plazas, en dos turnos. Como también se trabajó sin interrupción durante 21 años, con un promedio de 22 alumnos por curso, en 1974 se podía calcular que habían pasado por allí 462 estudiantes.

C. Aunque José Puche no se encuentra en la relación de «residentes» que incluye Margarita Sáenz de la Calzada, es indudable que estuvo trabajando en el laboratorio de fisiología en un momento, que se puede fechar por la información que él mismo proporciona:

Quando me inicié en estas gratas relaciones, retornábamos de un viaje de información por distintas universidades europeas, a las que fuimos, con Jaime Pi-Suñer, en calidad de becarios de la Mancomunidad de Cataluña.

Así pues, había acabado la carrera y debía ser en el período de su doctorado, que obtuvo en 1926<sup>38</sup>.

<sup>36</sup> M. SÁENZ DE LA CALZADA, *La Residencia...*, p. 88.

<sup>37</sup> Id., p. 93.

<sup>38</sup> J. L. BARONA y M.<sup>a</sup> F. MANCEBO, *José Puche Alvarez (1896-1979). Historia de un compromiso. Estudio biográfico y científico de un republicano español*. Prólogo de José M.<sup>a</sup> López Piñero, Valencia, 1989.

El laboratorio de Fisiología ocupaba no más de un centenar de metros en el pabellón destinado a los laboratorios científicos. En aquel recinto limitado fueron aposentados con decoro los laboratorios de demostración, los dedicados a los investigadores, la biblioteca, y un simpático rincón donde, después de la redacción, un grupo de amigos solíamos charlar despreocupadamente ante unas tazas de buen café preparado al uso de la Gran Canaria<sup>39</sup>.

Sin duda las musas, como dice Moreno Villa, guiaban también a José Puche en su carrera científica recién iniciada. Después de tomar contacto con la escuela de fisiología catalana —Pi i Sunyer, Bellido— conectaba ahora con el otro gran núcleo investigador de la época. Pese a su juventud, por el tono de sus recuerdos, se integró y fue aceptado plenamente por el grupo de Madrid.

Juan Negrín, recién regresado de Alemania fue atraído a dirigir el mencionado laboratorio de fisiología de la Residencia, por la JAE, donde «rodeado de un grupo de discípulos, continuamente renovado, realizó una labor insuperable durante bastantes años»<sup>40</sup>.

### El Institut d'Estudis Catalans

También Barcelona contaba con un ambiente semejante al de Madrid, con orígenes en la «renaixença» del siglo XIX. No se puede hablar de la investigación científica o el renacer intelectual y cultural de Cataluña prescindiendo de la institución que aglutinó e impulsó de forma decisiva estas actividades: el *Institut d'Estudis Catalans*. En este sentido puede afirmarse que los catalanes llevaron a cabo un esfuerzo del mismo talante y envergadura que, desde Madrid, llevó a cabo la Institución. Además hay constancia de las buenas relaciones entre sus miembros, aunque el *Institut* afirmaba por encima de cualquier consideración su condición nacionalista.

En el mismo año que Amalio Gimeno firmaba el decreto de constitución de la Junta, el 18 de junio de 1907, la Diputación de Barcelona había aprobado la creación del *Institut* por iniciativa de Enric Prat de la Riba, con el propósito de crear una «corporación académica, científica y cultural que tiene por objeto la alta

---

<sup>39</sup> J. PUCHE, «El laboratorio de Fisiología», p. 1.

<sup>40</sup> J. PUCHE, «El laboratorio de Fisiología», p. 1.

investigación científica y principalmente la de todos los elementos de la cultura catalana». Su sede se estableció en la ciudad de Barcelona, si bien su ámbito de actuación quedaba abierto a todas las tierras de lengua y cultura catalanas. Inicialmente funcionó con una composición de cuatro secciones, consagradas respectivamente a las áreas de historia, arqueología, literatura y derecho, que fueron ampliadas al poco tiempo.

Ya desde el primer momento, su objetivo fue también superar el aislamiento e incorporar la sociedad catalana a la vanguardia científica y cultural mundial, poniendo la mirada más allá de los Pirineos y «comparando la incoherencia general de tantas disciplinas nuestras con la organización y el impulso omnilateral que reciben de los pueblos que están en la vanguardia del mundo»<sup>41</sup>. No es raro pues que en 1922 el Institut pasara a formar parte de la *Union Académique Internationale*, que se había fundado poco antes, con la que mantuvo a partir de entonces una fructífera relación de colaboración e intercambio en proyectos internacionales de investigación.

Igual que la Junta, desde sus comienzos, el Institut llevó a cabo una política de publicaciones iniciada con las memorias anuales —el primer *Anuari* se editó en 1907— que posteriormente dio lugar a la aparición de numerosas monografías científicas y a las publicaciones periódicas de las distintas secciones<sup>42</sup>.

En 1911 experimentó la primera reestructuración que significaba de hecho, la incorporación de la investigación científica *strictu sensu*. A partir de entonces quedó organizado en tres secciones: la histórico-arqueológica, la sección filológica y la sección de ciencias. Esta última consagrada preferentemente a la investigación en el terreno de las ciencias matemáticas, físico-químicas y biológicas, aunque originalmente incluía también la filosofía, economía y otras ciencias sociales. A partir del momento de su creación, la sección de ciencias estuvo integrada por un médico, Miquel A. Fargas; dos biólogos, Ramón Turró y August Pi i Sunyer; un

---

<sup>41</sup> INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS, *Els seus primers XXV anys*, Barcelona, 1935. *Institut d'Estudis Catalans, 1907-1986*, Barcelona, 1986. B. DELGADO, «La Junta para Ampliación de Estudios y Cataluña», en *Actas del Simposio Internacional...*, vol. II, pp. 81-102.

<sup>42</sup> J. L. BARONA y M.<sup>a</sup> F. MANCEBO, *José Puche Alvarez...*, p. 25 ss.

matemático, Esteve Terradas; un economista, Pere Coromines; un zoólogo, J. M. Bofill i Pichot, y un filósofo, Eugenio D'Ors.

La sección de ciencias tuvo una influencia grande en el desarrollo de la actividad científica en Cataluña. Poco después de su creación, comenzaron a publicarse revistas de contenido científico, como las *Notes d'estudi del Servei Meteorologic de Catalunya*, dirigidas por Eduard Fontseré, los *Treballs de l'Estació Aerològica de Barcelona*, unas *Memorias de la Secció de Ciències*, que recogían sus actividades, la *Collecció de Cursos de Física i Matemàtiques*, dirigida por Esteve Terradas, o la *Biblioteca filosòfica*, dirigida por Eugenio D'Ors, que en aquellos años estaba lejos de compartir, como después hizo, los principios totalitarios, antidemocráticos y anticatalanes que profesó el franquismo.

Igual que la Junta, el Institut fue creando una serie de sociedades filiales —centros de investigación— que, en definitiva, consolidaron su inserción en el seno de la sociedad catalana e incrementaron su influencia en el cultivo de las ciencias. Fueron la *Societat Catalana de Biologia* (1912), la *Institució Catalana d'Història Natural* (1915), la *Societat Catalana de Filosofia* (1923), la *Societat Catalana de Ciències Físiques, Químiques i Matemàtiques* (1931) y la *Societat Catalana de Geografia* (1935). Como se observa, se correspondían con las creaciones de la Junta en Madrid, aunque quizá con algo de retraso en el tiempo. La plenitud creadora de la Junta correspondió a los años anteriores a la guerra mundial, el Institut se fue desarrollando un poco después. Pero una y otro representan la inyección fundamental que estaba necesitando la universidad española de la época. Claro que al decir española, estamos generalizando al conjunto de la nación, cuando en realidad, como hemos dicho en otro lugar, debido al extremado centralismo del siglo XIX, igual que en otras áreas de actividad: literaria, artística, etc., se había dado la aparición de dos polos de vanguardia, localizados en las dos grandes capitales: Madrid y Barcelona. No es casual que así fuera, dadas las condiciones sociales, económicas y políticas del país. Ambas universidades, Madrid y Barcelona, fueron el núcleo del que despegaron los grupos de investigación y ciencia en los principios del siglo XX. En fisiología, por ejemplo, destacan Ramón Coll i Pujol y especialmente Ramón

Turró i Darder en el ambiente científico de Barcelona, lo que permitió posteriormente la aparición de la escuela de fisiología, dirigida por August Pi i Sunyer —que fue el destierro—. En Madrid, Juan Negrín sucedió a José Gómez Ocaña, primer representante español en los Congresos internacionales de fisiología. Respecto a Negrín, justo es decir que su labor política cortó, como en el caso de José Puche, la actividad científica, pero esto fue mucho más tarde, cuando la guerra civil había hecho presa ya y empezado a destruir esta rica floración de artistas y sabios que dio sus frutos en el destierro<sup>43</sup>. Así, desde los años diez y veinte, con mayor o menor fortuna, según el acontecer político, se va gestando en el interior de la universidad un núcleo, raíz del que trabajó en el exterior.

## II. LA ESPAÑA PEREGRINA

¡Pero tú, España, resurgirás!

Mirad a lo lejos aquella quebrada línea oscura que se alza sobre el mar. Al contemplarla desde la cubierta del buque que nos lleva a otras tierras, al luminoso México que generosamente nos dispensa un acogimiento fraternal... Es la Patria amada que se aleja, que pronto se disipará entre las brumas oceánicas y que, hoy, sepultada en negras cenizas humeantes, solloza bajo el yugo opresor...

... .. ¡Adiós, patria que te alejas, adiós!<sup>44</sup>.

El primer apartado proporciona una idea de lo que fue aquella universidad alternativa, no contraria pero sí distinta, de la universidad oficial. Y esto se puede aplicar tanto a la época de la dictadura como al período republicano. La universidad de

---

<sup>43</sup> De Juan Negrín se atreven a decir los autores del libro *Una poderosa fuerza secreta...* «Negrín que por serlo (institucionalista) logró su cátedra en la facultad de Medicina de Madrid...», prólogo, pp. 8-9, basándose en las afirmaciones de E. SUÑER, *Los intelectuales y la tragedia española*, pp. 65-66.

<sup>44</sup> Palabras de A. Zozaya (80 años), cuando el Sinaia cruzaba el estrecho de Gibraltar y se alejaba. *Sinaia*, n.º 2, 27-V-1939. Edición facsimilar. Presentación y epílogo de Adolfo Sánchez Vázquez. UNAM. México, 1989. Agradezco a José Puche Planas y María Refugio González, directora del CESU (UNAM), el envío de esta edición del «diario de la primera expedición de españoles a México», realizada con motivo del cincuentenario de la expedición.

la República, aunque tenía supuestos o principios distintos a la anterior, no pudo cambiar tanto como hubiera sido de desear. No hubo tiempo.

Trataré ahora de completar el cuadro de profesores y alumnos liberales afectos a la ILE y al Institut, pues ellos son en parte los que formaron aquella *España Peregrina*<sup>45</sup> de artistas, poetas, escritores, profesores e intelectuales que se desparramó por el mundo ahora hace cincuenta años.

Ya vimos como las censuras a la Junta, sus detractores, permiten establecer, por contrario, quienes eran sus defensores, quienes se formaron en sus laboratorios, escribieron en las habitaciones de la Residencia, viajaron al extranjero y comenzaron a infundir una nueva savia en la ya calificada universidad española. No quiero hacer nueva relación de nombres y obras pero conviene destacar además de los fundadores o miembros de juntas y patronos —entre los que también había políticos—, algunas personas simbólicas y relevantes. Profesores como Rafael Altamira, poetas y profesores como Antonio Machado. Científicos ilustres que ahora se están reivindicando: los Bolívar, Carrasco Garrorena, Márquez, Blas Cabrera, Giner de los Ríos. Discípulos de Cajal como Rodríguez Lafora, del Río-Hortega, Federico de Castro y Lorente de No. Los Giral, Castillejo y Barnes. Millares Carlo, Luzuriaga, Zulueta y Bernaldo de Quirós. Andújar, Max Aub, Gaos. Y entre los catalanes, Bosch Gimpera, Xirau, Odón de Buen, Serra Hunter, Sacristán y tantos más...<sup>46</sup>

Alrededor del 42 % de la universidad española que antes o después comenzó el éxodo... Una mínima institucionalización comenzó pronto: la Junta de Cultura, la Casa de España, la UPUEE... Al principio todos los que estaban en Francia, los que llegaron a México, Inglaterra, Estados Unidos, Argentina, Uruguay, Chile, Cuba, Rusia, sólo podían pensar en la guerra: sus trabajos, sus escritos, sus poemas, sus cartas y sus tertulias no tenían otro tema. Entender qué había pasado, cómo defendiendo el gobierno legítimo unos principios y valores universales y fundamentales

---

<sup>45</sup> Título, como es sabido, de la publicación de la Junta de Cultura Española. Debido a la inspiración de José Bergamín.

<sup>46</sup> Para los catalanes y su relación con la JAE es interesante el artículo antes citado de B. Delgado.

eran llamados traidores y habían sido vejados, reclusos en campos de concentración, rechazados por los pueblos democráticos de Europa. Se preguntaban si Negrín había tenido razón al tratar de prolongar la guerra hasta unir con la europea y tenían que contestar que sí. Quiénes eran ellos, cuál su papel, qué significaba aquella tragedia...

Porque lejos de ser, como se dice, la Historia la maestra de la vida, es la vida maestra de la Historia. Preguntad a los intelectuales españoles que han hecho la guerra si la historia que saben ahora la supieron antes<sup>47</sup>.

Y lloraron la derrota y su pena y el porvenir y la desaparición de la España por la que habían luchado. Es fuerte la voz de los que, aunque no españoles, murieron «de España»:

Niños del mundo,  
si cae España, digo, es un decir,  
si cae  
del cielo abajo su antebrazo que asen  
en cabestro, dos láminas terrestres:  
niños, ¡qué edad la de las sienas cóncavas!  
¡qué temprano en el sol lo que os decía!  
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!  
¡qué viejo vuestro dos en el cuaderno!<sup>48</sup>.

Y la de los españoles de España que marchaban al destierro:

ESPAÑA que perdimos, no nos pierdas  
guárdanos en tu frente derrumbada  
conserva en tu costado el hueco vivo  
de nuestra ausencia amarga,  
que un día volveremos más veloces,  
sobre la densa y poderosa espalda  
de este mar, con los brazos ondeantes  
y el latido del mar en la garganta<sup>49</sup>.

El sentido del exilio y su infortunio, la forma de instalarse o ganarse la vida ocuparon sus primeros meses. En realidad todos creían que la derrota había sido pasajera y especialmente cuando

<sup>47</sup> E. IMAZ, «Discurso in partibus», *España peregrina*, Año I, n.º 1, p. 15.

<sup>48</sup> C. VALLEJO, «España, aparta de mí este caliz», *España peregrina*, id., p. 19.

<sup>49</sup> P. GARFÍAS, «Entre España y México». A bordo del «Sinaia», 12-VI-1939. *SINAIA*, último número, n.º 18, lunes 12 de junio de 1939, p. 19.

se inició la guerra mundial, muchos españoles se enrolaron voluntariamente (otros obligados) para seguir luchando contra el nazismo y el fascismo. Para acabar con el totalitarismo que se había instalado en España.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo sin que, al menos los que llamaremos «intelectuales» en sentido amplio, recomenzaran sus trabajos y la vida que habían interrumpido en España. Es necesario tener en cuenta las polémicas que mencionan M. Andújar y A. Risco<sup>50</sup> y los enfrentamientos entre emigrados de una y otra parte del Atlántico. Así como también los enfrentamientos y las acciones «políticas»<sup>51</sup>. Pero por encima de todo ello, hay una actividad positiva, un trabajo día a día que se manifiesta en lista de obras, actos culturales, instituciones vivas, inserción en universidades y centros de investigación. El profesor, el maestro, el artista, el poeta, pronto comenzó a trabajar, a rehacer su vida intelectual, fiel a una consigna: «realizar una labor de alguna importancia, beneficiosa para los generosos países (que los habían recibido)... Si la Universidad ha de tener algún influjo, sea el que sea en el desarrollo futuro de España, entonces sí nos alcanzan un deber y una responsabilidad»<sup>52</sup>. Esta tarea es la que vamos a estudiar.

---

<sup>50</sup> M. ANDUJAR, A. RISCO, «Crónica de la emigración en las revistas», en *El exilio español en 1939*, vol. 3. *Revistas. Pensamiento. Educación*, p. 15 ss.

<sup>51</sup> J. M.<sup>a</sup> DEL VALLE, *Las instituciones de la República española en el exilio*, París, 1976. Para los aspectos de oposición intelectual política, M.<sup>a</sup> F. MANCEBO, «La oposición intelectual en el exilio. La reunión de La Habana, septiembre-octubre 1943», *La Oposición al régimen de Franco. Actas del Congreso Internacional*, UNED, Madrid, 1990, 3 vols. Tomo II, pp. 57-72.

<sup>52</sup> I. BOLÍVAR, «Presentación», *Boletín UPVEE*, n.º 1. No obstante, con el paso de los años, se impuso un sentimiento de autocrítica, al menos en algunos sectores. El editorial del número 11 de *Las Españas*, en la revisión de los diez años transcurridos, comenta amargamente temas recurrentes, aún sin perder el espíritu de lucha: «hemos fracasado orgánicamente, es decir, como fuerzas de lucha encuadradas y dirigidas para el logro de una finalidad común, pero hemos fracasado también de más honda manera, en cada uno de nosotros, ... ¿por qué hemos fracasado?, ¿por qué perdimos una guerra que pudimos ganar? Y, sobre todo, ¿por qué desembocamos en la guerra?... Al punto que hemos llegado no basta con sacudirse el polvo, no es útil lamentarse ni gesticular. Hay que lanzarse a buscar la verdad... en ella podemos juntarnos y empezar de nuevo a levantar una conciencia y una idea de España...». También el aviso contra la nostalgia de Daniel TAPIA, «La otra mujer de Lot», *Las Españas*, n.º 9, p. 11. Prueba del espíritu que no les abandona es la constitución del «Ateneo español en México», entidad sucesora de «Los Amigos de Las Españas» (4-I-1949), que aún hoy ha organizado diversos actos conmemorando los cincuenta años del comienzo del exilio. Información debida a José Puche Planas.

Un embrión de organización comenzó en París a través de dos instituciones fundamentales. La Unión de Profesores Universitarios en el Extranjero (1939), cuyo primer presidente fue Gustavo Pittaluga y secretario Alfredo Mendizábal<sup>53</sup>. Y la Junta de Cultura Española, fundada en París el 13 de marzo de 1939, pocos días antes de la caída de Madrid, presidida por José Bergamín, Josep Carner y Juan Larrea, e integrada por una amplia nómina de intelectuales, poetas, artistas y también profesores<sup>54</sup>. El primer secretario fue Eugenio Imaz. Poco después, ante la ocupación alemana, se trasladó a México. Hablaremos brevemente de ambas.

### La Junta de Cultura española

Los hombres que la componían «representaban y representan a gran altura, las artes, las ciencias, las letras y el periodismo españoles en el destierro»<sup>55</sup>. No obstante, el número de sus miembros reconocidos en los *Estatutos* era más amplio:

La Junta de Cultura española se considera integrada por aquellos españoles en los que concurra la doble calidad: de estar desterrados y de ser creadores o mantenedores de la cultura española... La Junta de Cultura española se considera igualmente integrada por aquellas entidades que, desarrollando una labor cultural, manifiesten su adhesión a la Junta y se presten, si a ello se les requiere, a colaborar con sus fines en la forma que en cada caso se determine<sup>56</sup>.

Todos estaban presididos por dos españoles de aquel «mundo de los muertos» en frase de Juan Ramón: Federico García Lorca y Antonio Machado.

La Junta empezó a editar ya en México, en febrero de 1940, su revista *España peregrina*<sup>57</sup>, cuyo título se debe a «la certera cap-

<sup>53</sup> *Boletín UPUEE*, n.º 1, p. 3.

<sup>54</sup> Miembros: Josep Carner, Juan Larrea, Juan M. Aguilar, Roberto Balbuena, Corpus Barga, Pedro Carrasco Garrorena, J. M. Gallegos Rocafull, Rodolfo Halfter, Emilio Herrera, Manuel Márquez, Agustín Millares, Tomás Navarro Tomás, Isabel de Palencia, Pablo Picasso, Augusto Pi i Suñer, Enrique Roja Lobianco, Luis A. Santullano, Ricardo Vinós, Joaquín Xirau.

<sup>55</sup> R. XIRAU, «Saludos a España peregrina en su edición facsimilar», *España peregrina*, México, 1977, p. VII.

<sup>56</sup> *Estatutos*, artículo 6.

<sup>57</sup> Estudiado ampliamente por M. Andújar, F. Caudet y A. Albornoz.

tación simbólica de José Bergamín, (y) es la primera revista cultural del exilio en tangible territorio iberoamericano»<sup>58</sup>. Así pues, fue México el país principal donde se refugió la emigración cultural —y también la inespecífica, gracias a la comprensión y actitud de Lázaro Cárdenas—. A pesar de ello no debe olvidarse la recepción en otros países y la obra realizada por los españoles en ellos. La Junta creada a iniciativa de la Junta de Relaciones Culturales, organismo que funcionaba desde época republicana, tuvo siempre el apoyo de Marcel Bataillon, el gran amigo francés de los exiliados en cuya casa de París se celebró el homenaje a Machado en el aniversario de su muerte<sup>59</sup>. M. Bataillon asistió también en México al *Acto en Defensa de la Cultura Española* diez años después, en septiembre de 1948<sup>60</sup>. Fernando Gamboa, secretario de Narciso Bassols, embajador de México en España, representó a su país en la primera reunión.

No obstante, la relación con México había empezado bastante antes, en 1937, por conducto de Daniel Cosío Villegas, quien narra en sus *Memorias*, el encuentro con la España de la guerra:

Yo llegué a Valencia al año justo del levantamiento de Franco, pero para entonces la República había comenzado a retroceder: dominaba buena parte del sur y del ponente, pero había dejado Madrid para refugiarme en Valencia, ciudad ésta que era objeto de bombardeos aéreos, sobre todo nocturnos... Busqué en seguida a don Enrique Díez-Canedo para que me aconsejara cómo podía entrevistarme pronto con José Giral, entonces ministro de Estado, o sea de Relaciones Exteriores. En seguida me dieron la cita para el día siguiente...<sup>61</sup>.

Cosío, estando en Lisboa como «encargado de negocios», había recibido una carta del presidente Cárdenas en la que le autorizaba a trasladarse a la España republicana «para que en su nombre y representación gestionara con las autoridades competentes el traslado a México de un grupo de intelectuales españoles que prosiguieran en nuestro país sus cursos o investigaciones, interrumpi-

---

<sup>58</sup> M. ANDÚJAR, «Las revistas en Hispanoamérica», en *El exilio español...*, vol. 3, p. 30.

<sup>59</sup> *España peregrina*, n. 3, p. 129.

<sup>60</sup> *Las Españas*, n. 9, p. 11. «Acto en defensa de la cultura española». En p. 4 está el discurso de M. Bataillon con un apunte gráfico de Rivero Gil.

<sup>61</sup> D. COSÍO VILLEGAS, *Memorias*, p. 171.

das por la Guerra Civil»<sup>62</sup>. En realidad la carta era contestación a una anterior de Cosío en la que le había explicado «la desesperada situación de esos intelectuales y lo hermoso que sería el gesto de invitar a algunos de ellos... mientras la República se imponía a los franquistas. Le dije que como las universidades, las bibliotecas, los archivos y laboratorios estaban cerrados, el gobierno republicano tuvo la generosa idea de crear «Casas de cultura», a las que ciertamente concurrían los intelectuales, sólo para que sin poderlo evitar hablaran de la Guerra, amargándose más la existencia. Esto sin contar con que la inseguridad que creaban los arrestos arbitrarios y aún los asesinatos, les habían creado una sicosis próxima ya a la demencia»<sup>63</sup>.

Esta era la misión que llevó a Cosío a Valencia, donde sufrió estoicamente los bombardeos asesorado por el escritor y crítico Díez-Canedo<sup>64</sup>. Aunque en realidad por razones que no son del caso, había sido cesado en su cargo de oficial, nadie dudó en

---

<sup>62</sup> Id. p. 169. Estas citas y en general todo lo referido a la creación de la *Casa de España*, está confirmado por el reciente libro de Clara E. LIDA, en colaboración con José Antonio MATESANZ, *La Casa de España en México*, El Colegio de México, México, 1988, que utiliza las *Memorias* de Cosío y coincide en la elección de los pasajes textuales. Ha llegado a mis manos después de tener escrito el texto de este trabajo por deferencia de José Puche Planas (2-XI-1989). También he de agradecer a D. Francisco Giral el texto manuscrito de su ponencia en el *Homenaje al Dr. Salvador Zubirán Anchondo*, titulado «Al doctor Salvador Zubirán, a 50 años de su encuentro con la intelectualidad republicana española», México-Madrid, octubre, 1989. Ponencia que también me ha facilitado impresa José Luis Peset. En el recuerdo del profesor Giral, junto a Isidro Fabela, Narciso Bassols, Alfonso Reyes, Daniel Cosío aparece la figura del profesor Zubirán «también supimos —en aquel negro pozo de la desesperanza— que había comisionado a un representante especial para ayudar a los intelectuales, a los universitarios, a los investigadores.

Luminosa noticia que nos llevó a encontrar en París, en un hotelito cerca del Arco de la Estrella, a don Salvador Zubirán... ¡Qué entusiasmo el nuestro! ¡Cómo le llenamos de papeles con el *curriculum individual*, con proyectos más o menos utópicos! Esa misión del doctor Zubirán, entre los universitarios republicanos, empezó a dejar de sentirnos unos derrotados irreversibles...», pp. 7 y 8. Habla de las gestiones que también realizó Ignacio Chávez y de los distintos profesores que fueron recuperando. Termina con una evocación «Particularmente emocionante para mí, ha sido el encontrar en su archivo las notas que le presentamos en París, sucesiva pero independientemente mi padre y yo mismo... aunque no llegasen a realizarse nuestras soñadas utopías, algo hicimos por cumplir con la acogida tan generosa como conmovedora que nos hizo en México presidido por don Lázaro Cárdenas y del que usted era especialísimo Embajador del cerebro», p. 14.

<sup>63</sup> D. Cosío, *Memorias*, p. 169.

<sup>64</sup> Es muy interesante y emotiva la descripción que del escritor español hace Cosío, *Memorias*, p. 171.

Valencia de que hablaba en nombre del general Cárdenas. Cosío cuenta así la entrevista que dio lugar al primer grupo de invitados:

José Giral, hombre afable, como que descansó al hablar conmigo, pues metida la República en un callejón internacional sin salida, debió parecerle que al fin alguien se acomodía a aligerarle el peso que llevaba a cuestas. Agradeció la oferta y ofreció dar todo género de facilidades para llevarla a cabo...<sup>65</sup>.

Lo puso en contacto con Jesús Hernández y Wenceslao Roces, futuro ciudadano de México, y salvados algunos tropiezos, la primera lista de invitados fue entregada a estas autoridades y también a José Giral. Este núcleo fue el origen de la *Casa de España* en México, creada por Cárdenas en julio de 1938, «cuyo principal cometido sería el de asegurar a los intelectuales españoles... medios decorosos para continuar la obra propia, concertable con las necesidades más apremiantes de la nación que les abría sus puertas de par en par»<sup>66</sup>. Entre los primeros llegados se encontraban José Moreno Villa y Adolfo Salazar, procedentes de Washington —Moreno Villa había estado en la Casa de la Cultura de Valencia— y José Gaos desde París —donde ya había hablado anteriormente con Cosío y contribuido a seleccionar estos primeros embajadores culturales republicanos— «y cuando llegó la familia Díez-Canedo, se organizó toda una comitiva que los aguardó en el puerto de Veracruz: Manuela Reyes, Consuelo Nieto y Emma»<sup>67</sup>.

No sería aconsejable hacer nueva lista con estos primeros residentes pero una noticia del *Excélsior*, da cuenta de sus primeras actividades y recoge algunos de ellos:

El doctor Isaac Costero dará dos series de demostraciones en Morelia y Guadalajara... Don Enrique Díez-Canedo... un ciclo de cuatro conferencias sobre el «Teatro y sus Enemigos»... Don Juan

---

<sup>65</sup> Id. p. 172.

<sup>66</sup> J. MIRANDA, «La Casa de España», *Historia Mexicana*, pp. 1-10. Respecto al tema la detallada descripción de Clara E. Lida y la llegada y recepción de los primeros emigrantes. Capítulo III, Los primeros invitados. Capítulo IV, La acogida mexicana, con los temores que manifestaba Cosío sobre las posibles fricciones entre intelectuales mexicanos y extranjeros. Afortunadamente no se confirmaron. Pp. 175 y ss. de las *Memorias*.

<sup>67</sup> D. Costo, *Memorias*, p. 173.

de la Encina en la Escuela de Artes Plásticas dos cursos semestrales... El doctor Gaos publicará una traducción prologada de la obra filosófica fundamental de Marx «Economía Política y Filosofía»... Gonzalo R. Lafora... un curso breve... exclusivamente para especialistas en psiquiatría...<sup>68</sup>.

Nombraba también a Millares Carlo, Moreno Villa, Dámaso Alonso, Pedro Salinas, Bal y Gay...

Se iniciaba así el éxodo a este país que se acrecentó con la llegada masiva en los barcos Sinaia, Ipanema, Mexique y De Grasse<sup>69</sup>.

### La Unión de Profesores

Respecto a la UPUEE, después de la *Reunión de la Habana*<sup>70</sup>, al ser la sección de México la más numerosa, se decidió que reorganizara la *Unión* «sobre la base de que dicha Sección se transforme en Central»<sup>71</sup>.

Ellos aceptaron provisionalmente el encargo «a reserva de someter esta decisión a los compañeros emigrados en los distintos países y con la condición de que se nombren delegados en cada uno de los países donde residen profesores universitarios expatriados»<sup>72</sup>.

La junta directiva de México presentó la dimisión y redactó un formulario que fue enviado a todos los profesores conocidos con el ruego de que comunicaran si podían formar parte de la UPUEE: «todas las personas que hayan tenido alguna relación con las actividades docentes universitarias... o con las desarrolladas en los centros de cultura superior e investigación científica». El formulario de la votación<sup>73</sup> devuelto por los interesados fue tabulado y el escrutinio se dio a conocer en la Asamblea general de 8 de agosto de 1944. Se recibieron 89 respuestas de las que descontaron cinco votos de personas «no calificadas

---

<sup>68</sup> *Excelsior*, 10 de febrero de 1939.

<sup>69</sup> P. W. FAGEN, *Transterrados y ciudadanos*, México, 1973.

<sup>70</sup> 20-21 de septiembre a 3 de octubre de 1943. Mi artículo citado en nota 51.

<sup>71</sup> Asamblea general celebrada por la UPUEE (sección de México) el día 16 de diciembre de 1943, *Boletín UPUEE*, n.º 6, p. 31, y n.º 7, p. 1.

<sup>72</sup> *Boletín UPUEE*, n.º 7, p. 1.

<sup>73</sup> *Boletín UPUEE*, n.º 7, pp. 2-3.

según los Estatutos, agradeciendo su adhesión». No se pudo enviar la circular a Francia, donde existía un núcleo numeroso como sabemos, por las circunstancias anormales de la guerra y a algunos compañeros por desconocer la dirección.

De acuerdo con el escrutinio, se formó la nueva junta directiva y se nombró los delegados en cada uno de los países<sup>74</sup>. A continuación el secretario general Francisco Giral dio cuenta de las actividades de la junta de la sección de México desde el día 14 de julio en que fue proclamada, hasta la fecha en que se disolvió como tal sección de México para constituirse en directiva central.

De las actividades vale la pena destacar la publicación del *Boletín*, que se enviaba incluso a los que no podían o querían pagar la cuota<sup>75</sup>. El documento de protesta contra la legislación universitaria franquista que veremos en el apartado siguiente. Y la *Reunión de la Habana*, hito importante en la vida de la asociación estudiada<sup>76</sup>, por sí misma y por las consecuencias que tuvo; necrológicas, conferencias y distintos homenajes y banquetes a personalidades intelectuales o universitarias españolas o hispanoamericanas que mantenían a los profesores españoles en contacto con las más prestigiosas figuras en ciencias o letras internacionales. En todo momento se intentó que la UPUEE representara a la universidad española en los organismos internacionales, con la pretensión de no ser desplazada por la del interior.

---

<sup>74</sup> «Asamblea general de la UPUEE», *Boletín UPUEE*, n.º 13-14, pp. 2-3. Resultado de la votación escrita: Primer punto. Transformación de la sección de México en organismo central. 84 votos afirmativos. Ninguno en contra. Segundo punto. Elección de junta directiva. Único voto para presidente honorario a favor de Ignacio Bolívar. Presidente: Ignacio Bolívar, 77 votos. El resto se repartió entre José Giral, Manuel Márquez y Felipe Sánchez Román. Vicepresidente: José Giral (76 votos); Manuel Márquez (74 votos). El resto votó a Blas Cabrera, Manuel Ruiz Funes, Odón de Bucn, Felipe Sánchez Román y Bonilla. Secretario general: F. Giral (75 votos). Obtuvieron votos, Pedroso, Herrero y Cándido Bolívar. Y se nombraron 9 consejeros. Id. p. 6.

<sup>75</sup> Id. p. 3. Se consiguió también una subvención de la CAFARE, Comisión Administradora de los Fondos de Ayuda a los Republicanos Españoles que aseguró la regularidad de la publicación.

<sup>76</sup> *Libro de la primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados*, La Habana, 1944. Obsequio de D. Francisco Giral.

### III. LA VISION DE LA UNIVERSIDAD FRANQUISTA

La enseñanza había ido reconstruyéndose en la zona rebelde desde los primeros momentos de la contienda. Los ideólogos falangistas y franquistas concedieron gran importancia a la educación y enseñanza con la expresa intención de desterrar todo lo derivado o en relación con la Institución y la República<sup>77</sup>. «La Universidad fue considerada un bastión de primer orden»<sup>78</sup> y conscientes de su papel de formadora de élites fue recuperada por el franquismo aunque su proyecto se diferenciaba poco del que forjara Claudio Moyano en el siglo XIX. Lo importante era negar el laicismo y toda la liberalización y descentralización que se había intentado en el siglo XX y conseguir el encuadramiento de profesores y alumnos «en la ortodoxia y disciplina» representada ahora por la falange —el SEU— con expresas connotaciones fascistas.

Todo ello era observado por los universitarios del exilio con creciente preocupación e indignación. Habiendo salido de España «lo mejor de su mundo intelectual»<sup>79</sup> y sabedores ellos de que representaban el humanismo auténtico y la vanguardia científica y que eran casi todo lo que se había conseguido en los primeros 40 años del siglo, se sintieron obligados y responsables de denunciar la degradación del interior. Sabían muy bien la magnitud de la catástrofe: además de la depuración y las sanciones diversas, ocho importantes profesores, dos de ellos rectores y un ex-rector fueron fusilados<sup>80</sup>. Y consigna el doctor Puche en su carta

<sup>77</sup> A. ALTED ha estudiado la zona franquista, *Política del nuevo estado sobre el patrimonio cultural y la educación durante la guerra civil española*, Madrid, 1984.

<sup>78</sup> E. HERNÁNDEZ SANDOICA, J. L. PESET, «Lafin en la Universidad de Madrid», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 446-447 (1987), 89; M. A. RUIZ CARNICER, *Los estudiantes de Zaragoza en la postguerra*, Zaragoza, 1989.

<sup>79</sup> R. XIRAU, «Saludo a España peregrina...», *España peregrina*, p. 1.

<sup>80</sup> Aunque ya es sabido, conviene repetirlo una vez más: Leopoldo G. Alas, Salvador Vila, Juan Peset, Castro Prieto, Joaquín García Labela (uno de los fundadores de la FUE), Rafael García Duarte, José Polanco Romero y Arturo Pérez Martín. El decano de Medicina de Santiago, L. Morillo se suicidó en la cárcel. De la carta de J. Puche a E. García Camarero, p. 199. También habla con detalle de la represión contra intelectuales W. ROCES, «La represión franquista contra los intelectuales y la cultura, deberes de los intelectuales en la emigración». Documento llevado por la Delegación de intelectuales españoles en el exilio a la *Convención de solidaridad con el pueblo español*, s. 1., México, D. F., s. f., ¿1943-1944?

a Ernesto García Camarero «Después continuó por muchos años la más sañuda persecución prohibiendo la publicación de nuestros escritos, obligando a los editores de obras originales y aún de traducciones a dejar innominados nuestros trabajos... Indirectamente hemos podido saber que el acceso a la universidad fue mediatizado excluyendo a jóvenes aspirantes, muy valiosos, por el hecho de no pertenecer a alguno de los sectores preponderantes». La emigración de jóvenes estudiantes en la larga postguerra y de los hijos de los exiliados al término de la guerra civil, contribuyó a la impuesta esterilidad.

A través de *España peregrina* y otras publicaciones, se obtiene un esbozo de la universidad exiliada, su implicación en el mundo universitario exterior y su opinión sobre la interior. *España peregrina* es especialmente interesante porque para el período 1939-43 apenas hay fuente más adecuada. Cuando la UPUEE consigue su asentamiento en México y en los restantes países y comienza la publicación regular de su *Boletín*, encontramos otro instrumento inapreciable para documentar la etapa siguiente. Por un lado permite conocer como se va instalando la universidad emigrante en el exilio. Por otro, son más directas y extensas las alusiones a la España interior. Finalmente *Las Españas* nos ha permitido desde un período algo posterior, enjuiciar algunos aspectos.

### El estado franquista, editor pirata

Para escándalo y sorpresa de los profesores del exilio, las autoridades académicas y culturales franquistas no tuvieron ningún inconveniente en aprovechar su obra, ejerciendo un fraude intelectual a su juicio intolerable. Queremos amplificar este hecho ya mencionado por el profesor García Camarero y por el propio Puche, por constituir una prueba flagrante de la implacable represalia que se ejerció sobre los disidentes, fruto, sin duda, de la inseguridad y escasa valía de los elementos que permanecieron en el interior —incapacidad e indocumentación, dirían los emigrados—, dirigiendo la política cultural franquista. El primer hecho denunciado hace referencia a la publicación de las *Actas* del VI Congreso de Entomología, celebrado en Madrid en 1935. No se limitaron a falsear el «Preámbulo», sino que literalmente

arrancaron del primer tomo ya impreso antes del fin de la guerra, el trabajo de Ignacio Bolívar que era el presidente del congreso por designación internacional, así como los de Enrique Rioja y Dionisio Peláez. Para rellenar el hueco, en una labor de mixtificación execrable, «echando a un lado la probidad científica más elemental» incluyeron trabajos correspondientes al segundo volumen, que ya estaban impresos<sup>81</sup> y un artículo del profesor Agenjo, que «ni tan siquiera había figurado entre los presentados al Congreso».

El «preámbulo» indicaba que terminada la guerra, y liberada España por el «Glorioso Ejército Nacional del generalísimo Franco», una comisión de la sección de entomología del Museo nacional de ciencias naturales, cuyo director era, como se recordará, el mismo Ignacio Bolívar, se encargaba de publicar los trabajos del congreso: el volumen I, ya impreso y el segundo a mitad de componer.

El *Boletín* nos ilustra sobre la personalidad de los tres miembros de la Comisión, los «tres sabios franquistas»: José M.<sup>a</sup> Dusmet Alonso, un terrateniente aficionado a los insectos; E. Zarco, «preparador» del laboratorio de entomología del museo, y S. Martínez González, «dibujante» del mismo. Y añadía con amargura «en contraste con ello los verdaderos entomólogos y zoólogos españoles: los Bolívar, Rioja, Bonet, Ossorio Tafall, Peláez, Velo y tantos más, se encontraban lejos de su patria y el terror fascista»<sup>82</sup>.

El hecho se repitió en otras especialidades. En el tomo III de la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, editada por Espasa-Calpe, el capítulo titulado «La escritura y el libro en España durante la dominación del período visigótico» fue encargado, como era lógico por su competencia en la materia, a Agustín Millares Carlo. Cuando apareció el libro en 1941 —aunque llevaba fecha de 1940— el capítulo aparecía firmado por Matilde López Serrano. ¿Qué había pasado? Una burda sustitución de autoría se había producido.

---

<sup>81</sup> *Boletín de la UPUEE*, n.º 6, pp. 1-3. Los de los profesores F. S. Bodenheimer, J. W. Foshantschikov, Karl Jordan, F. Zadrez y W. Pospelov.

<sup>82</sup> *Id.* p. 3.

La Srta. López Serrano es una paciente y modesta bibliotecaria totalmente desconocida como experta en Paleografía y que jamás había demostrado el menor interés por la documentación visigótica. El trabajo que aparece con su firma es simplemente una reproducción, con ciertas variaciones muy reducidas y la mayor parte terriblemente desafortunadas, del original entregado por el Sr. Millares Carlo<sup>83</sup>.

La falaz acción fue desenmascarada por José Ignacio Mantecón en *Cuadernos Americanos*<sup>84</sup> y por el propio Millares, que publicó en México *Nuevos estudios de Paleografía española*<sup>85</sup>, cuyo primer capítulo era el entregado en Madrid a Aguado Bleye, en 1935, «reelaborado... a la vista de las aportaciones sobre diplomas del profesor Rodney Patter Robinson».

En derecho, cuando se publicó (1940) el libro-homenaje a Felipe Clemente de Diego (conferencias impartidas entre 30 de enero y 18 de mayo 1936), se eliminó de la portada el nombre de Demofilo de Buen «discípulo eminente de don Felipe Clemente de Diego». La edición que estuvo a cargo de la «Real Academia de legislación y jurisprudencia» no tuvo en cuenta la supresión de la mencionada conferencia, como se hizo con el congreso de Entomología, así el trabajo figura en el libro, pero no el autor en la portada<sup>86</sup>.

Otro tipo de agresiones se refiere a la supresión de autores y traductores.

---

<sup>83</sup> Id. n.º 8, marzo 1944, p. 1.

<sup>84</sup> La «Cultura» como desafuero. *Cuadernos Americanos*, año I, vol. II, pp. 54-60, marzo-abril 1942.

<sup>85</sup> Editado por *La Casa de España*, México, 1941. *Boletín*, n.º 8, p. 2. En la comprobación efectuada *Historia de España*, 4.<sup>a</sup> edición, 1980, no sólo no se endereza el entuerto, sino que la autora se reafirma y se justifica: «Deben recordarse aquí las dificultades insuperables en aquella fecha (1.<sup>a</sup> edición) para conocer, recoger y aprovechar los estudios y bibliografía en general, producidos en el extranjero en 1936-1940. La necesidad fue tan inmediata para los estudios de arte que aconsejada y animada por los señores Angulo Iníguez y Sánchez Cantó quienes en 1941 publicaron en el CSIC *Bibliografía... 1931-1940*, incompleta como todo trabajo bibliográfico pero de eficacia indudables. Pero tanto su trabajo como el mío quedaron por así decir sin conexión con el exterior ya que la segunda guerra mundial nos privó de toda relación para adquirir, recibir o intercambiar los trabajos reseñados por nosotros». Cita también a José Vives que hace igual en su *Analecta Sacra Tarracensis* (nota 1 de la 4.<sup>a</sup> edición, p. 427).

<sup>86</sup> *Boletín UPUEE*, n.º 8, pp. 2-4, en este aparece la portadilla interior inicio de la conferencia, donde consta el nombre del profesor De Buen el 13 de marzo de 1936.

Como bien se indica en el *Boletín*, la salida de tantos y tan valiosos profesores supuso una gran pérdida para la España franquista. Pero era necesario demostrar que en España se seguía publicando «sin la colaboración de los emigrados»<sup>87</sup>. Y el sistema seguido desaprensivamente fue reeditar los libros de éstos, suprimiendo el nombre de los autores<sup>88</sup>. Otra modalidad fue borrar el nombre del traductor en los libros extranjeros. Un ejemplo sobresaliente de esta desfachatez fue la reedición del libro de E. Step, *Maravillas de la vida de los insectos* (1926), traducido por Cándido Bolívar Pieltain, con un prólogo de Ignacio Bolívar. En México se vio con asombro la reimpresión de este libro, suprimidos totalmente los nombres de los dos entomólogos exilados. En otras ocasiones se cambiaba la portada suprimiendo los nombres no convenientes o «peligrosos» y con fecha posterior al fin de la guerra. Así la traducción del *Tratado de química orgánica* de W. Schlenk y Bergmann, realizada por P. Barnes y F. Giral, con fecha 1940, cuando la edición española era de 1934. O bien se borraba con tinta china los nombres, o se daba solamente las iniciales de los autores, con el ánimo de confundir, treta que sí podría ser útil en el interior, para el extranjero resultaba ridícula. De esta manera se aprovechaba la labor de los profesores universitarios antes de 1936.

Finalmente se dio el caso extremo de la revista *Ciencia*, una de las mejores publicaciones científicas del exilio, que todavía no se encuentra en el mercado ni biblioteca española. Francisco Giral, uno de sus iniciadores, habla de este tema:

La revista *Ciencia*, publicada en México con el subtítulo de *Revista hispanoamericana de Ciencias puras y aplicadas*. Se inició en marzo de 1940, a los pocos meses de la llegada masiva inicial de la emigración a México (verano de 1939) y cuando todavía no había transcurrido un año desde la finalización de la guerra. En los 29 tomos publicados a lo largo de treinta y cinco años, vieron

---

<sup>87</sup> *Boletín UPUEE*, n.º 9, abril 1944, p. 1.

<sup>88</sup> La piratería en medicina se ejemplifica en la obra *Elementos de Dermatología* de José Sánchez Covisa y Julio Bejarano. La Cátedra del primero fue ocupada en 1942 por el doctor J. Gay Prieto. Este, discípulo suyo, utilizó sin ningún escrúpulo y sin citarlo, gran parte del valioso material del libro antes citado, *Boletín* 11-12, junio-julio 1944, pp. 1-3. En págs. 5-7 habla de casos en Economía y Oftalmología (Manuel Márquez).

la luz artículos científicos de recopilación y difusión originales y avances de trabajos experimentales así como noticias y comentarios sobre los avances de las Ciencias en todo el mundo.

.....

Después del primer volumen, al iniciar el primer número del siguiente, se presentaba en una página —«Al lector»— un resumen destacando lo más saliente del anterior y agradeciendo a los autores su colaboración. El esquema general de la Revista, que no se cumplió rigurosamente siempre, consistió en un artículo extenso de revisión o puesta al día de un problema científico —«Ciencia Moderna»—; después, el meollo de la revista —«Comunicaciones originales»— acogía las nuevas aportaciones de los científicos exiliados, en forma de notas breves que se pensó limitar a una sola página. Con el tiempo, y vista la irregularidad forzada de la producción científica del exilio, se amplió liberalmente y hubo comunicación «breve» que excedió las cinco páginas. Uno de los grandes orgullos de la ciencia exiliada consiste en haber logrado una buena integración con los científicos hispanoamericanos: en esas comunicaciones originales alternan constantemente españoles exiliados con científicos de todos los países hispanoamericanos y, con mucha frecuencia, angloamericanos, que solían tener relación científica con especialistas españoles exiliados, o trabajos sobre materiales hispanoamericanos. No sólo angloamericanos, sino también europeos. Generalmente, los artículos se publicaban en español pero fue un alarde intelectual de don Cándido Bolívar publicar varios trabajos en los idiomas originales en que venían redactados.

.....

Después de las dos series de «Ciencia Moderna» y «Comunicaciones originales», se incluían en cada número «Noticias científicas», variadas en temas y lugares pero siempre con interés por la novedad, donde se incluyeron también numerosas biografías de científicos internacionales. Otra serie importante fue la de «Ciencia aplicada», que incluía desde largos estudios hasta notas breves sobre tecnología, aplicaciones científicas, historia de la Ciencia y Terminología. Seguía después una miscelánea, en la que se recogían notas de difusión, discusión, resúmenes de congresos y una *Revista de libros*, de singular importancia por lo variado de los títulos, dada la diversidad de especialidades científicas, así como por los idiomas, autores y editoriales. Es importante destacar este aspecto pues, desde el primer momento, todas las editoriales científicas de Norteamérica y de Europa enviaron gran cantidad de costosos libros para su recensión, lo que representó una muy buena ayuda para los científicos exiliados que contamos así con un flujo continuo de libros valiosos cuando no teníamos ni medios ni facilidades de otro tipo para adquirirlos. La diversidad y la calidad de las editoriales que enviaban libros para su recensión es otra indicación del valor internacional que se reconocía a la Revista desde el primer momento, reconocimiento que no cesó hasta su desaparición. Finalmente, se solían completar los números con

una serie titulada «Revista de Revistas», en que se transcribieron resúmenes escogidos de trabajos publicados internacionalmente<sup>89</sup>.

De esta importante revista, denunciaba la UPUEE:

Actualmente en España no se puede tolerar pacientemente que la intelectualidad española y, como una parte primordial de ella, la Universidad española, haya trasladado sus centros de actividad a países americanos, se hayan incorporado a su vida y sigan viviendo dentro de ellos en íntima fusión con la cultura y las actividades hispanoamericanas<sup>90</sup>.

Por ello revistas y libros publicados en distintos países americanos fueron prohibidos en el interior si su autor era un español emigrado.

Esto ocurrió con la revista *Ciencia*. Estaba dirigida una vez más por el prestigioso y anciano Ignacio Bolívar y el comité de redacción estuvo formado por representantes de las tres facultades de ciencias. Cándido Bolívar de la facultad de Ciencias de Madrid, Isaac Cordero de Medicina de Valladolid y Francisco Giral de Farmacia de Santiago. En los dos primeros tomos colaboraban además José Giral, Gonzalo R. Lafora, Enrique Rioja, Dionisio Peláez, Alfonso Boix, Urbano Barnés, Juan Xirau, Germán García, Agustín Ripoll, Rosendo Carrasco Formiguera, Jaime Pi Suñer, José Vázquez Sánchez y Laureano Poza-Fucal. Además de un Consejo de redacción formado por los más eminentes hombres de ciencia de los países americanos de habla española o portuguesa.

Al publicarse el primer número se remitieron a España cerca de quinientos ejemplares que llegaron a su destino y causaron muy buena impresión. Cuando se fue a entregar los paquetes del tercer número (mayo 1940) la administración de correos mexicana mostró a los editores españoles un oficio de la administración española que notificaba la prohibición de su difusión en España. La revista era puramente científica, ni «una sola alusión al régimen político en España... ni al de ningún país», ¿qué molestaba entonces? Sencillamente que:

---

<sup>89</sup> F. GIRAL., *Ciencia española en el exilio*, pp. 29-33. En la actualidad hay una colección en manos de Fernando Galán (Salamanca).

<sup>90</sup> *Boletín*, n.º 10, mayo 1944, p. 1.

lo mejor y más granado de la Ciencia pura y aplicada de España, trabajando conjuntamente en un esfuerzo común y en fraternal colaboración con los colegios más destacados de Hispanoamérica. He aquí lo que duele en España, porque representa, frente a la grotesca «Hispanidad» falangista un nuevo modo de comprender y practicar las relaciones culturales entre todos los pueblos de habla española y portuguesa<sup>91</sup>.

García Camarero comenta estas actuaciones: «Esta ocultación de la obra de los exiliados españoles, e incluso el hecho mismo de este exilio, puede verificarse consultando algunos de los diccionarios biográficos aparecidos en la lengua portuguesa... en los que se omiten muchos nombres de exiliados eminentes y de otros que a pesar de incluirlos no citaban ni de pasada esta circunstancia»<sup>92</sup>.

Para terminar, citaremos, abusando quizá del texto, unas palabras de José M.<sup>a</sup> Ots que, aunque escritas años más tarde, reflejan esta misma realidad:

Durante los años de nuestra guerra y en los primeros años que siguieron a la derrota militar —que no al vencimiento político— de nuestra República, se hizo tabla rasa por los llamados a sí mismos NACIONALES, de todos los valores más representativos de la cultura española de entonces. Nombres preclaros de catedráticos y de investigadores, así como los centros de alta cultura y de investigación científica que ellos fundaron y dirigieron, fueron implacablemente borrados de la conciencia falsamente juvenil de la hispanidad triunfante. *Había que perseguir hasta el recuerdo de todos aquellos universitarios* que habían incurrido en el pecado grave de mantener insobornablemente viva una conciencia liberal. Había que intentar, son sus propias palabras, «la restauración de la clásica y cristiana unidad de las ciencias, destruida en el siglo XVIII».

Y comenzó el éxodo de los universitarios que habían abrazado resueltamente la causa de su pueblo, o de aquellos otros que, simplemente no habían querido sumarse al llamado MOVIMIENTO SALVADOR, y que ahora nutrían los cuadros de esta España peregrina...

...Sin odios y sin rencor, pero con profunda amargura, pudieron ver muchos de ellos como en España se proscribían sus obras, o se lanzaban al mercado... machacando el nombre de su autor, o se reimprimían de nuevo pero *incurriendo en el inocente olvido de omitir el nombre* de sus autores...

---

<sup>91</sup> *Boletín*, n.º 10, mayo 1944, p. 2.

<sup>92</sup> E. GARCÍA CAMARERO, «La ciencia española...», p. 201. En este artículo da también una relación de los profesores exilados por especialidades y alfabético.

Y habla después del efecto que le produjo hojear un catálogo del Consejo: «quiere darse al mundo la impresión de que la España vice-imperial de Franco vive alerta a todas las inquietudes de la cultura».

Ese Consejo Superior de Investigaciones Científicas pretende sustituir a nuestra Junta para Ampliación de Estudios; pero no recuerda que el último Presidente de la Junta D. Ignacio Bolívar, figura señera de la ciencia española, murió en México, viviendo los días dolorosos del exilio, con noventa y tres años de edad. Y en el exilio murió también, entre las brumas nórdicas de Londres, D. José Castillejo, el gran animador de esta Junta y uno de los hombres a quienes más debe la cultura de España.

No faltan entre los organismos de ese Consejo, un centro dedicado a los estudios de Filología. Pero no figuran en él Américo Castro, Navarro Tomás y Pedro Salinas, desterrados los tres en los Estados Unidos.

Tampoco falta una cátedra consagrada a la Historia de las Instituciones Hispanoamericanas. Pero no lo regenta ya D. Rafael Altamira,... Ni un Instituto de Física y otro de Histología; pero D. Blas Cabrera y D. Pío del Río-Hortega, murieron los dos en el destierro, uno en México y el otro en Buenos Aires.

*...Nada falta, en el papel, en la España oficial de Franco. Nada responde, en la realidad, a un signo de auténtica verdad...<sup>93</sup>.*

Estas reflexiones de Ots, confirmando lo expuesto, dan paso a un segundo punto, ¿qué pensaban los emigrados de la universidad falangista, como ellos la llamaban? Reservaré su estudio para una publicación posterior<sup>94</sup>.

---

<sup>93</sup> José M.<sup>a</sup> Ots, «La Ficción y la Realidad», en *Las Españas*, 9 (1948), p. 15.

<sup>94</sup> M.<sup>a</sup> F. MANCEBO, «Visión de la universidad franquista desde el exilio». Coloquio internacional *Españoles en Francia, 1936-1946*. Salamanca, mayo 1991 (en prensa).



LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA  
BAJO EL RÉGIMEN DE FRANCO  
(1939-1975)

JUAN JOSÉ CARRERAS ARES  
MIGUEL ÁNGEL RUIZ CARNICER  
(Editores)

# INDICE

|   |           |
|---|-----------|
| PRESENTACION, por Luis GERMÁN ZUBERO, Vicerrector de Extensión Universitaria (Universidad de Zaragoza) ... ..   | 5         |
| INTRODUCCION, por Juan José CARRERAS ARES . . . . .   | 7         |
| <b>I. ¿Hay un modelo fascista de Universidad? ... ..</b>  | <b>11</b> |
| Juan José CARRERAS ARES: <i>Los fascismos y la Universidad</i> ...  | 13        |
| Albertina VITTORIA: <i>L'Università italiana durante il regime fascista: controllo governativo e attività antifascista</i> ...  | 29        |
| Miguel Angel RUIZ CARNICER: <i>Juventud universitaria y fascismo. GUF, NSDStB y SEU. Un análisis comparativo.</i>   | 63        |
| <b>II. Depuración, represión e institucionalización de la dominación (1937-1945) ... ..</b>   | <b>93</b> |
| Alicia ALTED VIGIL: <i>Bases político-ideológicas y jurídicas de la Universidad franquista durante los Ministerios de Sáinz Rodríguez y primera época de Ibáñez Martín (1938-1945).</i> | 95        |
| Mariano PESET REIG: <i>La Ley de Ordenación Universitaria de 1943</i> ... ..  | 125       |
| M.ª Fernanda MANCEBO ALONSO: <i>La Universidad en el exilio. El Estado franquista, editor pirata (1939-1945)</i> ... ..   | 159       |
| Rafael VALLS MONTES: <i>El bachillerato universitario de 1938: primera aproximación al modelo universitario franquista.</i>   | 197       |
| José M.ª NASARRE LÓPEZ: <i>Depuración de maestros en la provincia de Huesca</i> ... ..  | 213       |
|   | 655       |

|   |     |
|---|-----|
| Manuel ORTIZ HERAS: <i>La depuración del Magisterio en la provincia de Albacete. El lenguaje de los expedientes de depuración</i> ... .. .  | 237 |
| Antonio FUENTES LABRADOR, M. <sup>a</sup> de los Angeles SAMPEDRO, Florencia CORRIONERO, M. <sup>a</sup> Jesús VELASCO: <i>Apoyo institucional en un centro de poder: la Universidad de Salamanca durante la guerra civil. Un modelo de comportamiento.</i> | 257 |
| Pilar AMADOR CARRETERO: <i>La Universidad española de los cuarenta: discursos de inauguración y apertura de curso de la «Ciudad Universitaria de Madrid»</i> ... .. .   | 283 |
| <b>III. La Universidad de los años cuarenta: mediocridad y control ideológico. Investigación en la posguerra</b> ... ..   | 303 |
| Gonzalo PASAMAR ALZURIA: <i>Oligarquías y clientelas en el mundo de la investigación científica: el Consejo Superior en la Universidad de posguerra</i> ... .. .  | 305 |
| M. <sup>a</sup> Encarna NICOLÁS MARÍN: <i>La Universidad de los cuarenta: por una cultura unitaria y tradicional</i> ... .. .   | 341 |
| Ana LEGAZ GARCÍA: <i>La investigación histórica en la Universidad de Murcia (1940-1960)</i> ... .. .  | 371 |
| <b>IV. Renovación ministerial y cambio generacional. La etapa 1951-1956. El surgimiento de las disidencias</b> ... .. .   | 389 |
| Elena HERNÁNDEZ SANDOICA: <i>Reforma desde el sistema y protagonismo estudiantil: la Universidad de Madrid en los años cincuenta</i> ... .. .   | 391 |
| Gema MARTÍNEZ DE ESPRONCEDA SAZATORNIL: <i>La crisis universitaria del 56 en la prensa europea</i> ... .. .   | 415 |
| <b>V. De la Universidad tecnocrática al radicalismo estudiantil. Desarrollismo y crisis de la Universidad franquista</b> ...  | 435 |
| ★ Carlos PARÍS: <i>La pretensión de una Universidad tecnocrática. (Panorama de la Universidad española desde 1956 hasta 1975)</i> ... .. .  | 437 |

Indice

|   |   |     |
|---|---|-----|
| ✕ | Antonio NADAL SÁNCHEZ: <i>El movimiento universitario y la represión</i> ... .. .   | 455 |
| ✕ | Francisco FERNÁNDEZ BUEY: <i>Estudiantes y profesores universitarios contra Franco. De los sindicatos democráticos estudiantiles al movimiento de profesores no numerarios (1966-1975)</i> ... .. . | 469 |
|   | Ricardo Manuel MARTÍN DE LA GUARDIA, Pablo PÉREZ LÓPEZ: <i>El SEU del Distrito Universitario de Valladolid, 1955-1965: la manifestación de una crisis</i> ... .. .                                  | 497 |
| ✕ | Rosario SÁNCHEZ LÓPEZ: <i>Universidad y sindicalismo vertical. Notas sobre la conexión entre dos instituciones del franquismo</i> ... .. .  | 521 |
| ✕ | Abdón MATEOS: <i>La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962</i> ... .. .   | 541 |
| ✓ | Encarnación BARRANQUERO TEXEIRA, Victoria RAMOS BELLO: <i>Fuentes para el estudio del movimiento universitario durante el franquismo: el Archivo del P.C.E.</i> ... .. .                            | 573 |
| ✕ | Matilde EIROA SAN FRANCISCO, Encarnación BARRANQUERO TEXEIRA: <i>Notas sobre la lucha y la defensa: las «Normas de seguridad para todos los estudiantes antifascistas»</i> ... .. .                 | 587 |
|   | José Vicente IRIARTE ARESO: <i>Universidad y movimiento estudiantil en Navarra bajo el régimen de Franco</i> ... .. .   | 601 |
| ✕ | Paloma NAVARRO JIMÉNEZ, Mercedes MARTÍNEZ SÁNCHEZ: <i>La experiencia estudiantil del 68 a través de la prensa andaluza: 1968-1970</i> ... .. .  | 617 |
| ✕ | José Manuel PELÁEZ ROPERO: <i>La Universidad española en la crisis del franquismo (1974-1976)</i> ... .. .  | 631 |
|   | APENDICE ... .. .   | 641 |